

**Domingo 15º del Tiempo Ordinario –A-
Padre Pedro José Ynaraja Díaz**

TEXTOS

del libro de Isaías (55,10-11):

Así dice el Señor: «Como bajan la lluvia y la nieve del cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra, que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que hará mi voluntad y cumplirá mi encargo.»

de la carta de san Pablo a los Romanos (8,18-23):

Sostengo que los sufrimientos de ahora no pesan lo que la gloria que un día se nos descubrirá. Porque la creación, expectante, está aguardando la plena manifestación de los hijos de Dios; ella fue sometida a la frustración, no por su voluntad, sino por uno que la sometió; pero fue con la esperanza de que la creación misma se vería liberada de la esclavitud de la corrupción, para entrar en la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que hasta hoy la creación entera está gimiendo toda ella con dolores de parto. Y no sólo eso; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior, aguardando la hora de ser hijos de Dios, la redención de nuestro cuerpo.

del evangelio según san Mateo (13,1-23):

Aquel día, salió Jesús de casa y se sentó junto al lago. Y acudió a él tanta gente que tuvo que subirse a una barca; se sentó, y la gente se quedó de pie en la orilla. Les habló mucho rato en parábolas: «Salió el sembrador a sembrar. Al sembrar, un poco cayó al borde del camino; vinieron los pájaros y se lo comieron. Otro poco cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra, y, como la tierra no era profunda, brotó en seguida; pero, en cuanto salió el sol, se abrasó y por falta de raíz se secó. Otro poco cayó entre zarzas, que crecieron y lo ahogaron. El resto cayó en tierra buena y dio grano: unos, ciento; otros, sesenta; otros, treinta. El que tenga oídos que oiga.» Palabra del Señor

COMENTARIOS

A veces leemos que una persona se define a sí misma como creyente. No hay duda de que quien de sí mismo lo dice, dadas las circunstancias actuales de los países situados en decadencia cultural, que son los nuestros, afirmarlo es sin duda un acto de valentía, que Dios se lo tendrá en cuenta y premiará de alguna manera, ahora bien ¿es suficiente?.

Lo de ser creyente y practicante, que añaden algunos, supone generalmente, que admiten las verdades que aprendieron en el catecismo y que van a misa. ¿conocen cuales son estas verdades? ¿qué representa la asistencia a misa y cómo asisten?

168 son las horas de una semana. Calculad a ojo las que destináis al trabajo profesional o familiar, durante cuantas dormís, cuanto duran los desplazamientos,

las horas dedicadas a la Tv o a lecturas entretenidas. Pregúntaos sinceramente ¿a Dios cuantas le dedico? ¿Calculo los minutos que durara la misa dominical si la encuentro larga?

Dios, su Palabra, es como la lluvia que para nuestras tierras hemos tanto deseando. La lluvia es salvación para nuestros campos y cosechas. Nuestros pantanos conservan y aseguran la satisfacción de nuestra sed.

Ahora bien, el agua que cae sobre terrenos arcillosos que la escupen de inmediato hacia el mar, es agua inútil no lo olvidemos.

Mis palabras no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra, que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que hará mi voluntad y cumplirá mi encargo. Tal dice Dios, en el texto de Isaías (1ª lectura).

¿Cuál es nuestra actitud al recibir tal Palabra que es lluvia espiritual? O se da el dicho popular, predícame cura, predícame fraile, por el uno me entra, por el otro me sale....

Siguiendo la costumbre, me he desplazado en barca por el lago de Tiberíades.

Quienes me acompañaban, generalmente, estaban ilusionados, yo más bien al poco de zarpar he mirado a la orilla imaginándola repleta de una multitud y me he preguntado ¿cómo era la voz de Jesús que llegaba tan lejos? ¿qué atención ponían las gentes que eran capaces de entenderle? ¿calculaban la duración de sus enseñanzas? ¿se interesaban de sus contenidos y los comentaban entre ellos?.

¿Qué hubiera pasado si hubieran estado presentes con la indiferencia con que se escucha generalmente en la actualidad?

Como el agua de la lluvia y como la semilla que se siembra, la Palabra de Dios está repleta de intencionalidad y espera una respuesta activa.

Si nos han llegado, de una u otra manera aquellas enseñanzas y gozamos de la salvación nosotros, debemos ser consecuentes y no desaprovechar la ocasión de ir las entregando a otros que las desconocen, o a hijos o nietos que esperan tal vez sin saberlo heredar gratuitamente de nosotros lo que gratuitamente hemos recibido.

El agua y las semillas no deben abandonarse en recónditos almacenes donde se evaporarán inútilmente o se pudrirán estériles. Tampoco nuestra riqueza espiritual.